

Subjetividad en redes sociodigitales: Pérdida o alteración del concepto de verdad e identidad y la compleja frontera entre la esfera privada y pública en redes sociodigitales

Jhimy Josué Sánchez Forero

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director

Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez

Doctor en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de ciencias humanas

Escuela de filosofía

Filosofía

Bucaramanga

2024

Dedicatoria

A mis amigos y compañeros de la Universidad Industrial de Santander, que brindaron un espacio adecuado para mi fortalecimiento como persona.

A mi familia, que por encima de todo, siempre quisieron mi felicidad y brindaron las oportunidades para conseguirla.

A mis padres, que me acompañaron y apoyaron en el proceso de llevar una carrera profesional y cubrieron mis necesidades en la medida de lo posible.

A mi nona, a la cual le debo todo en la vida y por la cual me esforzaré día tras día para ser una persona excelente y buena ante sus ojos

Agradecimientos

Siendo sincero el camino para culminar con este trabajo no se me ha hecho nada fácil como sé que lo ha sido para muchas personas más, una tesis de pregrado aunque no parezca mucho para alguien que se encuentra en un rango académico avanzado, puede llegar a ser un punto de desesperación bastante alto y frecuente en la vida de los estudiantes de cualquier carrera. Por ello cuando pienso en agradecer, solo pienso en aquellos que estuvieron a mi lado y vivieron este sentimiento conmigo. A mi mejor amigo Hernando José, a mi gran amiga Angie Valentina, a Juan Diego y a Natalia Rodríguez, a mi familia cercana y lejana, mi nona Esperanza, mi mamá Diana, mi padrastro Juan, mi hermano Miguel, mi papá Jhimy, mi tío Luis y mi tía Stella.

Quiero agradecer también a mi computador, que nunca falló mientras realizaba esta tesis, a la aplicación de Zotero que me brindó la facilidad de organizar los archivos de bibliografía que usé para esta tesis, al profesor Jorge Francisco Maldonado por enseñarme a usar esta herramienta y por brindar clases tan buenas que me hacían adquirir más pasión por la filosofía, a mi director el profesor Dairon Alfonso Rodríguez por las charlas que tuvimos mientras realizaba la tesis y por ser pieza clave y fundamental para dirigir la tesis a donde quería, al profesor Carlos Ulloa por querer buscar el puente entre el arte, la cultura y la filosofía en la universidad y en la ciudad y por ultimo a todos aquellos compañeros de mi carrera que ha vivido este proceso junto a mí.

Tabla de contenido**Tabla de contenido**

Introducción.....	5
Subjetividad/objetividad e intersubjetividad: Pérdida o alteración del concepto de verdad	6
Género y violencia virtual	13
Identidad y aparición: Pérdida de identidad o alteración de la misma en redes sociodigitales	17
El ser político en redes sociodigitales: la acción que permite aparecer	20
La invisible frontera entre la esfera privada y pública en redes sociodigitales ...	22
La auto representación: Uso de filtros y formas de alterar la identidad en internet	27
Charla con Arendt: ¿Cómo adaptar los conceptos que tenía Arendt de esfera privada, esfera pública y esfera social en un contexto de redes sociodigitales?	34
Conclusiones.....	37
Referencias bibliográficas	38

Resumen

Título: Subjetividad en redes sociales digitales: Pérdida o alteración del concepto de verdad e identidad en redes sociales digitales

Autor: Jhimy Josué Sánchez Forero

Palabras claves: Redes sociales digitales, Subjetividad, Identidad, Género, Esfera privada, Esfera pública, Facebook, Instagram

Descripción

En la obra de Hannah Arendt *La condición humana*, se analiza una de las propiedades del ser humano en la época moderna, enfocándose así en la pérdida de la acción política y la importancia de la vita activa. Con esto en cuenta y en un sentido de estudio más bien postmoderno, la obra de Arendt es relevante para entender cómo se reconfigura la

subjetividad dentro de las redes sociales digitales, dándonos una posible descripción de dos conductas comunes que se generan entre los usuarios de internet a través de esta reconfiguración, la pérdida de identidad o alteración de la misma y la pérdida de la objetividad o concepto de la verdad y la alteración de la misma. Es por esto por lo que me dedicaré en este estudio a recopilar la información necesaria para describir, estas dos conductas comunes que se pueden generar entre los usuarios de internet y más específicamente de las redes sociales digitales, Facebook e Instagram, cuando hay una reconfiguración en la subjetividad dentro de las mismas. A su vez encontraremos que la línea que limita a la esfera privada y a la esfera pública se hace cada vez más difusa en estas redes sociodigitales, lo que provoca las conductas de los usuarios, problemas de identidad, género, intersubjetividad, objetividad y hasta violencia.

Abstract

Title: Subjectivity in digital social networks: Loss or alteration of the concept of truth and identity in digital social networks.

Author: Jhimy Josué Sánchez Forero

Key words: Digital social networks, Subjectivity, Identity, Identity Gender, Private sphere, Public sphere, Facebook, Instagram

Description: In Hannah Arendt's work *The Human Condition*, one of the properties of the human being in modern times is analyzed, focusing on the loss of political action and the importance of the *vita activa*. With this in mind and in a rather postmodern sense of study, Arendt's work is relevant to understand how subjectivity is reconfigured within digital social networks, giving us a possible description of two common behaviors that are generated among Internet users through this reconfiguration, the loss of identity or alteration of it and the loss of objectivity or concept of truth and the alteration of it. This is why I will dedicate myself in this study to collect the necessary information to describe these two common behaviors that can be generated among Internet users and more specifically of digital social networks, Facebook and Instagram, when there is a reconfiguration in the subjectivity within them. In turn we will find that the line that limits the private sphere and the public sphere becomes increasingly blurred in these digital

Introducción

Hoy en día y gracias a ciertas redes sociodigitales, tenemos un nuevo medio tecnológico que permite en un sentido generar espacios para la difusión de acciones políticas y de interacción. "Las redes sociales y las plataformas digitales se han transformado en el "lugar" en el que se realizan encuentros (...) y hasta se da cuenta en forma cotidiana de la existencia." (Suárez, 2019, p. 45). Hay también un posible riesgo de que la subjetividad quede diluida en la masa de usuarios y se lleve a una disminución de la responsabilidad individual y a una tendencia a la conformidad con las opiniones que se le presenten al usuario. Es importante destacar que las redes sociodigitales permiten la conexión y el encuentro entre personas que no se conocen de nada y que puedan sostener una comunicación de una forma más rápida, didáctica y común. Esta interconexión posibilita el intercambio de ideas, pensamientos y emociones entre usuarios de distintas partes del mundo, lo que a su vez conlleva a un aspecto positivo en términos de la ampliación de la perspectiva y la formación de una subjetividad más plural. Las personas pueden tener acceso a una diversidad de voces y perspectivas que antes no estaban disponibles, lo que puede ampliar la comprensión de uno mismo y del mundo que permite a su vez, una mayor movilización y acción política, así como un entendimiento multifacético, que puede entenderse de diferentes maneras. Pero también a través de las mismas redes, es posible mantener una conexión con otros sin tener que interactuar con ellos en persona, lo que puede reducir la complejidad de las relaciones y limitar la posibilidad de una verdadera comprensión mutua: "Esto último, establece la posibilidad de establecer un conflicto entre la interacción cara a cara y la virtual, como se ve en Markham (1998), dada la posibilidad de evidenciarse la mentira y el artificio, en el caso de una superposición entre las redes sociales virtuales y presenciales." (Aguilar Rodríguez y Hung, 2022, p. 195). De igual manera frecuentemente, la interacción a través de las redessociodigitales se puede ver limitada por las regulaciones que presenta la propia plataforma de la red sociodigital, lo que conlleva a condicionar la riqueza y la profundidad de la interacción.

Aquí hacemos una breve pausa necesaria para delimitar el concepto al cual nos referiremos a lo largo del texto y es el concepto de "Redes sociodigitales" puesto que se le puede llamar de diferentes formas a por así decirlo el espacio en el que nos encontramos en internet. Tanto plataformas digitales como simplemente redes sociales nos fijaremos en que, "redes sociales" también hace referencia a una red de personas que pueden realizar

sus encuentros no precisamente valiéndose de medios digitales, pues pueden ser encuentros personales, foros, charlas, etc. Las plataformas digitales hacen referencia a espacios en internet que tienen funcionalidades diferentes a las de una red sociodigital, por ejemplo, Spotify que es una plataforma digital, más no una red sociodigital en la que se puede por así decirlo tener contacto con personas de manera directa, pues no hay sistemas de mensajes o mensajería. Lo máximo que se puede hacer es publicar o guardar playlists para que otras personas puedan usarlas, algo similar ocurre en Twitch, una plataforma de Streaming en donde una persona puede realizar distintas actividades pero estas son siempre en vivo, y hay una interacción que puede ser el chat que presenta la plataforma, pero no tiene ese sentido de “comunidad” o de “interacción social” tan marcado como para ser nombrada una red sociodigital. Por otro lado Facebook como nos dicen Valderrama y Archila:

“permite más que el contacto con los amigos, pues allí también se generan comunidades de apoyo con intereses similares de grupos y organizaciones sociales. Así, Facebook hace posibles nuevas formas de interacción, diversas formas de conocimiento y diferentes usos del lenguaje en donde los usuarios crean y recrean sus propios contenidos. En Facebook se han generado una serie de códigos nuevos para la comunicación, lenguajes abreviados, producción de textos cortos y sencillos con los cuales expresar sentires, emociones y reacciones a veces con muy pocas palabras.” (Valderrama y Archila, 2020, p. 60)

De allí que lo que a partir de ahora en el texto, para referirnos a Facebook e Instagram y la reconfiguración de la subjetividad que se dan allí, hablaremos de redes sociodigitales. Para ello daremos inicio al primer capítulo de este texto.

Subjetividad/objetividad e intersubjetividad: Pérdida o alteración del concepto de verdad

En un contexto de redes sociodigitales, se puede argumentar que la subjetividad se reconfigura en cierta medida debido a la manera en que estas tecnologías afectan la forma en que los usuarios reciben y hacen suya la información provenientes de estas. "Hay dos elementos responsables de la configuración que terminan por favorecer la aparición de la subjetividad. Nos referimos a las interfaces y a los dispositivos" (Suárez, 2019, p. 47). Según esto en las redes sociodigitales se maneja un lenguaje que funciona para comunicar al usuario con el dispositivo en el que use la red sociodigital, entendido como interfaz,

que pueden ser las publicaciones de cada usuario en su “biografía” una función que viene de Facebook la cual permite al usuario hacer constantes publicaciones que pareciera son a antojo del usuario pero que como ya habíamos comentado antes son también limitadas por las mismas herramientas que la propia red sociodigital permite. Esto genera unas dinámicas que construyen poco a poco la subjetividad de cada uno de los usuarios, ya que estas publicaciones, valga la redundancia son “públicas” y configuran la manera en la que el propio usuario y otros se comienzan a percibir. A su vez cabe mencionar que Facebook cuenta con varios métodos de privacidad, como bloquear publicaciones para que solo la vean amigos, ocultar las publicaciones de manera personalizada al grupo de amigos que tengamos, bloquear a personas para que esta no pueda ni siquiera ver el perfil y mucho menos las publicaciones que el usuario haga, etc. Por lo que manejar la información que cada usuario recibe de las publicaciones que sus amigos hacen o las que sus amigos permiten ver, es una de las dinámicas que pueden llegar a configurar la subjetividad y la intersubjetividad del usuario.

El segundo elemento que se menciona son los dispositivos. Como ya se comentó, las redes sociodigitales ofrecen una aceleración y efectividad en cuestiones de conexión o interconexión a nivel mundial. Esto nos da a entender que realmente, son los dispositivos con los cuales hacemos uso de las redes sociodigitales, los que se terminan de adaptar las funciones, herramientas y características de estas redes sociodigitales, "Así, cada dispositivo habilita modos de mirar y de decir a la vez que oculta otros. Este modo de entender al dispositivo en tanto habilitando o restringiendo distintas posibilidades simbólicas y discursivas, nos permite comenzar a dar cuenta de los modos en que estos juegos de fuerzas permiten que emerja sobre la superficie de la interfaz la subjetividad." (Suárez, 2019, p. 47) Nos hemos adaptado a tener que usar nuestro Smartphone diariamente porque es el dispositivo portable más accesible que tenemos en nuestra sociedad actual. Pero cuando queremos hacer un uso más profundo, que cuente con muchas más funciones y mejores que las de nuestros celulares inteligentes, avanzamos hacia el uso de una computadora o de una Laptop, las cuales cada día y cada época se les invierte más y más dinero para que esa tecnología avance y haga todo más rápido y efectivo. Nuestra subjetividad se ve incluso aún más configurada en las redes sociodigitales debido a que, hay una limitación de tecnología en cuestiones de software y hardware, que determina el funcionamiento o la capacidad de realizar cosas que tiene el dispositivo que se use. Es por esto por lo que, si sumamos la interfaz, que puede ser, el

mensaje o ese tipo de lenguaje que recibimos por otros usuarios y por parte de las mismas redes sociodigitales, para lograr una conexión usuario/dispositivo más, y las posibilidades, limitaciones y funciones con las que cuentan los dispositivos que usamos para acceder a las mismas, tenemos toda una configuración de la subjetividad e intersubjetividad que se puede ver alterada para bien o para mal. Así como declara Suarez:

“distinguimos, respecto a las particularidades del dispositivo enunciativo en las redes sociales digitales, dos niveles bien definidos. El primero se desarrolla a partir de la vinculación producida entre la figura del enunciador, el dispositivo técnico, y el usuario (...) funciona como marco enunciativo en el que el enunciador ordenador guía, orienta, facilita y restringe determinados procesos requeridos por el usuario en tanto enunciatario. Segundo nivel, termina por ubicar al usuario, figurado en tanto enunciatario quien establece una suerte de interacciones con sus contactos; esto últimos ocupan la posición de enunciatarios usuarios. Esa posibilidad de evanescencia del enunciador ordenador se produce a partir de la graficación y estandarización de las marcas de la subjetividad. “La interfaz gráfica crea en el usuario la ilusión de manipular directamente objetos en la pantalla; sin embargo, la interfaz no hace otra cosa que traducir sus gestos y acciones en lenguaje inteligible para el ordenador.” (Suárez, 2019, p. 49)

¿Son acaso, el buen manejo de estos dos elementos ya mencionados los que nos permiten un dominio “público” del ciberespacio? Facebook tiene la posibilidad de darle vida a este nuevo espacio en el que sus usuarios por medio de diferentes dinámicas pretenden generar un sentido de las cosas que dicen y publican. En la sociedad actual se pretende que las personas que formamos parte de ella nos centremos más en la privacidad, en el individualismo y en generar el ocultar cuestiones que remitan exclusivamente a la relación que se mantiene con el interior. Les dejamos a los espacios digitales emergentes el lugar de ser nuevos espacios de esparcimiento, espacios de registro de experiencias e ideas, o simplemente, nuevos espacios comunes que permitan esa aparición en un espacio público actual. Son también esos nuevos lugares que nos generan la expectativa de no saber con qué nos encontraremos, un sentido de aventura que el mismo usuario se otorga ante la abundancia de posibilidades, sensaciones tan vividas que nos hacen adquirir un nuevo sentido de “realidad” distinto de aquel que se conoce y distinto de aquel que también se pretende cambiar. De esta forma los nuevos

dispositivos que vienen mejorando de años atrás que se nos presenta en la actualidad como el medio por el cual estas opciones se hacen posibles y se agrupan en un solo objeto que hace parte ya de la vida, de esa normalidad en la que se vive. "las relaciones se entretejen mediante una pantalla de computador o un teléfono móvil inteligente," (Arbeláez-Giraldo, 2018, p. 175)

En este punto es donde nos preguntamos por ¿cómo afecta la tecnología nuestras, y qué tanta influencia tiene la tecnología en nuestro día a día? En este sentido necesitamos saber en qué consiste, la afección de las nuevas tecnologías en nuestra sociedad, lo cual se deja ver explícitamente en todos los campos que hacen parte de nuestras vidas. Esto genera un interés en ciertas conductas arraigadas a las propias funciones que las plataformas digitales nos ofrecen para mantenernos día a día conectados en una sola plataforma o incluso tratando de enlazar y articular varias de ellas. En estas conductas el esfuerzo que se hace es mínimo y el entretenimiento aparentemente es el objetivo principal y real al cual se aspira en esa sociedad hipermoderna.

Entre sus diversas funciones, Facebook permite la posibilidad de verse saturado por contenido (el cual no son necesariamente publicaciones hechas por amigos sino también páginas que se siguen o páginas que se le recomiendan al usuario) destinado al usuario con distintas intenciones, como por ejemplo entretenimiento, información, desinformación, apoyo una causa, etc. Por lo que el uso masivo de esta red sociodigital genera como ya se ha visto, una problemática que puede atentar contra la objetividad que se puede visualizar allí. En las redes sociodigitales, la distinción entre lo público y lo privado puede resultar más difusa, ya que los individuos tienen la posibilidad de compartir información y opiniones con una audiencia mucho más amplia y heterogénea que en su diario vivir. Pueden a su vez ser vistos también como espacios en el que se pueden llevar a cabo acciones políticas, pero en el que también se pueden generar espacios de comunicación y discusión que no necesariamente se traducen en acciones políticas concretas. De este modo, Facebook puede ser visto como un ambiente híbrido en el que se mezcla lo público con lo privado y lo social. "Manuel Castells observaba en *La era de la información* (2000), que en nuestra época se ha trastocado el tiempo, se han fundido y confundido lo real y lo virtual, lo público y lo privado, generando nuevos problemas éticos, jurídicos y políticos." (Salgado, 2018, p. 123)

Estos problemas de los que Salgado habla en su artículo *La subjetividad en la era de las redes sociales* tienen que ver justamente con las funciones o actividades que el usuario de Facebook puede realizar. Por un lado, la posibilidad de compartir información y opiniones de manera pública en la plataforma como ya hemos visto, permite una ampliación de la esfera pública, en parte debido a que se pueden llevar a cabo discusiones y debates que involucren a una cantidad masiva de personas. Lo cual en su totalidad no es un aspecto negativo, ya que como mencionamos anteriormente esto produce una formación subjetiva de espacios con opiniones más plurales y de participaciones amplias. Pero que de igual manera no escapa de intenciones maliciosas o de conductas indebidas dentro de la red sociodigital, ya que debido a su alta participación, las opiniones pueden ser manejadas con hilos conductores alterados. Una persona que apoye a un sector político específico, puede verse saturada con argumentos a favor de ese sector el cual apoya, con esto los debates perderían ese factor plural y permitirían el sesgar a las personas. Adicionalmente se le brinda noticias e información que puede resultar falsa. "Nos movemos ahora en un mundo representacional plagado de imágenes, emociones reflejas, sombras y espectros que dejan ver parte de la realidad, pero que la exageran y la distorsionan, porque pasan directamente por nuestro aparato afectivo, sin filtro racional y transubjetivo." (Salgado, 2018, p. 125)

Esto puede derivar claro está, en la conducta común en internet de pérdida de objetividad o concepto de la verdad, que es cuando una persona desinformada va por ahí y comparte "*Fake news*" dándolas por verdad, lo que genera discusiones sin fin.

"en Facebook el usuario puede elegir de quién obtiene sus noticias. El usuario no va a ellas: ellas vienen a uno. Es por eso que los medios invierten tanto dinero en esa red, pues determinan el camino al "consumidor del producto". Se entiende que el usuario se rodea por cosas y personas que reafirman sus creencias e ignora aquellos que sostienen algo distinto." (Salgado, 2018, p. 132)

Es bastante peligroso que a través de esta red social se reconfigure la subjetividad de esta manera puesto que da pie a una regularización o masificación de ideas y opiniones albergadas en un mismo sitio y que resultan falsas. Si la realidad de muchas personas hoy en día, es hacer uso de sus aparatos tecnológicos para acceder y consumir otra forma de "realidad", impuesta en las redes, esto puede repercutir también en espacios o ambientes no digitales en los que la persona también se mueva. Los medios tradicionales pueden

entrar de lleno y manipular información con el único objetivo de recibir el apoyo necesario en sus campañas o en su defecto, alterar y dañar la campaña de sus contrincantes. No solo en aspectos políticos sino también culturales, donde se generen debates y discusiones sobre formas para vivir una buena y saludable vida, una forma de comportarse en la sociedad, la manera de vestirse, etc.

El ataque a la privacidad y a los espacios cotidianos se hace más visibles con esta problemática de pérdida de la objetividad dentro de Facebook, ya que la empresa se ha visto sujeta a juicios por supuestamente venderles la información privada de los usuarios a los gobiernos nacionales para que estos puedan hacer uso de la información y adaptarla a sus propios intereses. "Por tanto, la reconfiguración en marcha del mundo de la vida ha alterado primordialmente la forma en que vivimos y habitamos el espacio y el tiempo, así como la manera en que estas estructuras intervienen en nuestras concepciones, representaciones e intervenciones de/en la naturaleza y el mundo social, proyectándose en todas nuestras acciones y decisiones prácticas." (Salgado, 2018, p. 139)

No se nos hace raro que las manifestaciones más fuertes que se presentan en nuestra sociedad de hoy en día hayan tenido una previa organización o repercusión dentro de un espacio digital. Facebook como red sociodigital permite esta creación de comunidades masivas de personas que se ven afectadas por compartir entre todos sus experiencias dentro de una problemática específica que esté sucediendo o que ya haya sucedido. Así como afirman Valderrama y Archila: "en relación con la emoción que allí habita, pues está inmersa en la dimensión afectiva de la subjetividad y permite reaccionar y comunicar ya sea de forma presencial o por redes virtuales. La reacción y comunicación que se da a través de la emoción está mediada por cómo la persona la vive, entre tanto, esta vivencia es una experiencia subjetiva." (Valderrama y Archila, 2020, p. 32). La influencia en la sociedad que tienen estas acciones en redes sociodigitales nos da un panorama complejo a la hora de buscar una convivencia social más plural o por así decirlo más crítica en cuanto a las realidades que se viven en la misma. Los grupos de personas que comparten ideales y que buscan convencer a otras personas de acatarse a estos, son cada vez más frecuentes y la participación de los mismos en redes sociodigitales permite y facilita el compartir estas intenciones a un grupo cada vez mayor de personas, los cuales dirigen su atención a lo que reciben en una fuente de información confiable que ellos mismos han escogido supuestamente. No hay realmente una exploración de sensibilidades

particulares, porque todas estas se masifican y se movilizan en conjunto para subsanar una problemática con una única solución idealizada. Así "son también las redes sociales, los medios en donde se produce manipulación, polarización, desinformación, amenazas, y otras sensaciones que generan cierto tipo de incredulidad, desencanto, desafección y abstencionismo político." (Valderrama y Archila, 2020, p. 32)

Otra problemática generada por esta configuración de la intersubjetividad que tiene secuelas cognitivas sobre la verdad es la cultura de la cancelación y el escrache virtual. En la maraña de información que bombardea al usuario de Facebook puede haber un tipo de publicaciones que ataquen directamente a una persona en específico, esto como una forma de manifestar una inconformidad, o una situación de gravedad que involucre a la persona. Lo más frecuente y común es que la red es usada para denunciar abusos de todo tipo, lo que crea así, una narrativa entera de situaciones que pueden ser verdad (en la mayoría de veces lo es) pero que también pueden tener la intención de simplemente atacar a la persona. Como ya hablamos anteriormente esto puede ser utilizado por medios tradicionales de la política para por ejemplo ensuciar la imagen de un contrincante. En una situación más común también puede ser usado para molestar o hacerle la vida imposible a una persona. Esto es una conducta generada por la configuración de la intersubjetividad, debido a que podemos encontrarnos con este tipo de información, leerla indiscriminadamente y compartirla para hacerla llegar a más personas y aumentar la cadena de desinformación e incluso, lograr repercusiones en ambientes no virtuales. Frecuentemente las personas que se ven involucradas en estos linchamientos virtuales o escraches son apartadas de sus grupos cercanos y son aislados de una comunicación social. "El que consume estas imágenes centra su atención no en lo que representan, sino en el carácter espectral y aparental de esas imágenes, y sustituye sus propias experiencias por la mediatización de lo que se re-produce a través de las pantallas" (Salgado, 2018, p. 129) La sociedad actual se mueve en representaciones y prejuicios, y pareciera que estamos encaminados hacia una sociedad que se deja llevar fácilmente y que no presenta una actitud crítica ante la información que recibe a través de una pantalla, tal vez el mismo hecho de ser tan activos masivamente en redes sociodigitales y el hecho de querer mantenernos informados de todo, es lo que realmente nos condena a estar condicionados por un solo concepto de verdad.

Entonces ¿qué es realmente una función correcta o una función que pretenda el entretenimiento en estas redes sociodigitales? A lo mejor solo son formas y maneras de distanciarnos más, no de acercarnos o unirnos como lo que los avances tecnológicos quiere hacernos ver. Posiblemente sea tarea de una generación más crítica, estudiar las consecuencias de hacer de las redes sociodigitales y de los nuevos aparatos tecnológicos, cosas que sean parte de nuestro día a día de por vida. Son formas de crear una nueva forma de individualismo, que se adapte al próximo gran sistema de capitalismo y de movimiento de masas, a la nueva forma de exploración de la subjetividad, en la que no nos sentimos engañados sino incluidos, en la que ninguna minoría se le escapa a la nueva realidad en la que nos encontramos sumergidos como usuarios del internet, y no es sino hasta que aparezca un nuevo Neo que nos haga dar cuenta de la simulación en la que vivimos, que el ser humano se puede dar cuenta del error que comete al dejarse afectar de manera tan directa por los nuevos medios tecnológicos que ellos mismos desarrollan de manera industrial y del costo ambiental que impactará realmente la vida de todos los que habitamos la tierra.

Si bien hemos descrito la conducta producida por una reconfiguración en la intersubjetividad de los usuarios que altera su objetividad y genera comportamientos que pueden llegar a salirse del espacio digital, ahora es turno de hablar de una conducta que permanece un poco más en el espacio.

Género y violencia virtual

La cuestión de violencia dentro de las redes sociodigitales puede abarcar varios aspectos del espacio virtual. Para este texto nos enfocaremos en el ciberacoso y los mensajes de odio, formas de violencia que pareciera, permanecen por decirlo de alguna manera, dentro del espacio digital, pero que a su vez puede repercutir y repercuten en acciones por fuera del mismo. Determinarse o identificarse en un espacio digital puede ser difícil, pues la cantidad tan masiva de personas que hacen uso de las redes sociodigitales y en general del internet, imposibilitan un control adecuado o al menos altamente efectivo contra los mensajes de odio y el ciberacoso. Los usuarios pueden llegar a presentar mucha inseguridad al intentar mostrarse como lo que son y lo que quieren llegar a ser, pueden sentir miedo al entender que toda su información se encuentra en manos de empresas gigantes como Google, o Meta, haciendo referencia en este caso en particular a Facebook e Instagram y es por ello que se puede llegar a recurrir a la siguiente conducta del usuario

de internet que pretendo analizar un poco más adelante en este texto que es la de la pérdida de identidad o alteración de la misma, dentro de un espacio virtual.

"Es decir, que la publicación de la información de los usuarios se basa en el principio de la confianza; la carencia de regulaciones estrictas en ese sentido puede generar una especie de anomia (Durkheim, 1987; Alexander, 1998), que no existen unas barreras o limitaciones estrictas y determinadas, las cuales condicionan las acciones de los individuos." (Aguilar Rodríguez y Hung, 2022, p.195)

Para esto primero vamos a determinar ese concepto de "espacio virtual" ¿cuál es la diferencia entre un espacio virtual y un espacio real? ¿Es acaso la virtualidad otra forma de ver la realidad? ¿Son las redes sociales virtuales el espacio más importante en cuestiones de identidad, subjetividad y género que tenemos en nuestra sociedad actual? Que estos dispositivos sean los que nos afectan, responde realmente a una conducta generada por el momento histórico en el que se encuentra la humanidad hoy en día, se cumple con una función social, se crean nuevos espacios que emergen desde la necesidad de sentirse parte de algo, de rodearse de unos iguales o de rodearse de unos distintos que no ataquen directamente mis ideologías sino que sean capaces de construirlas junto a mí. En realidad jamás podremos vivir sin el otro, sin vivir esa parte que se diferencia de uno pero que no es distinta, que también pretende cumplir con sus intereses personales y que busca que esos mismos no pisen los de los demás. Este espacio virtual es aquello que se encuentra siempre hilado porque conduce a la construcción de discursos enunciativos que se establecen como nuevas formas de pensar y nuevas formas de expresarse en ambientes y espacios seguros. Y si esta nueva realidad parte desde el uso de dispositivos electrónicos, tales como un celular inteligente, una Tablet, un computador de mesa o una laptop, entonces nace la necesidad de entender las nuevas dinámicas en las que los usuarios o cibernautas como les decía Giraldo (2018) entran a configurarse o a realizar acciones que los determinan, que permiten aislarse o sentir que una vida virtual en el ciberespacio o en ambientes digitales, es posible y llega a ser igual o hasta más vívida que la de una realidad tangible, valiéndose como un nuevo límite de aspectos culturales, políticos y hasta económicos (Giraldo, 2018)

Es dentro de este nuevo espacio o ambiente digital que el individuo o el usuario, empieza a reconfigurarse por medio de las relaciones o vínculos que genere en el mismo. Allí se

pueden dar formas de comunicación o lenguajes adaptados de la sociedad, que se apropian y se hacen ahora, fundamentales dentro de una red sociodigital. Adicionalmente, la cantidad tan inmensa de usuarios que se encuentran navegando en el internet y que forman parte de grupos o de espacios nuevos y sociales para ellos, permiten que la creación de nuevas formas de comunicación en internet sea posibles. Todo el esfuerzo que puede hacer este, es el de adaptar su cultura, su forma de comunicación y su definición de ser social, dentro de la propia dinámica del uso de aparatos electrónicos y de inmersión en un mundo digital.

"Como se sabe, sólo se navega a través de un medio fluido y sólo puede pilotarse una nave, por lo cual, en principio, el ciberespacio se puede definir como un espacio navegable y controlable. Por lo dicho anteriormente, este espacio también se caracteriza por ser social y, sobre todo, virtual. Si enlazamos cada uno de los elementos aludidos, encontraremos que el ciberespacio se despliega mediante cierto tipo de comunicación que sólo se puede establecer haciendo uso de dispositivos electrónicos operados por los navegantes o usuarios, los cuales se encuentran localizados en distintos lugares del mundo y están interconectados en una red informática global que, por lo demás, tiene un crecimiento vertiginoso y, al parecer, imparable." (Arbeláez-Giraldo, 2018, p. 185)

Ahora pasemos a la demostración o la visualización de la violencia en redes sociodigitales que nos presenta Parra sobre qué tanto está enterada la población de Andalucía de la frecuencia con que se presentan mensajes de odio y violencia en las plataformas y espacios que ellos mismos habitan. Como ya se ha dicho, identificarse de una u otra manera en internet y en estos nuevos espacios digitales, trae consigo algunas problemáticas y dificultades que se desprenden de las mismas dinámicas y usos tal vez malintencionados de una parte de los usuarios de internet. Como nos lo dice Parra:

"se muestra un impacto diferenciado de las percepciones de violencias en función del sexo y de la orientación sexual, en tanto que son más las mujeres y sobre todo las personas que se declaran como no binarias las que más agresiones han recibido, así como aquellos sujetos definidos con una orientación sexual no heteronormativa." (Romo Parra et al., 2023, p. 539)

Identificarse desde una perspectiva de género en redes sociodigitales no garantiza que, no lograr medir el alcance de la emisión o producción de los mensajes de odio. Facebook e Instagram permiten subir contenido, compartir y participar de forma fácil y casi sin límites en un espacio junto a otros millones de usuarios que tienen acceso a dicha información. Aunque las redes sociodigitales mencionadas, cuentan con algún sistema de privacidad de datos y de restricciones personalizadas a las que el usuario puede acceder, según lo que nos plantea Parra en este artículo, se hacen insuficientes o al menos poco eficientes para derrocar una dinámica de mensajes de odio y de ciber-violencia que se presenta en los ambientes digitales. Debido a que de igual forma las redes sociodigitales se muestran así mismas como un vehículo para la circulación de ideas y valores, los usuarios se articulan en el espacio digital que encuentren pertinente y siempre vienen con sus propios pensamientos, ideas, valores, etc, con los que pretenden seguirlos replicando o al menos adaptando al nuevo formato de espacio en el que se encuentran. Por ello es por lo que Parra no expone lo siguiente

"El Ministerio del Interior de España (2021, p. 28) computa que en esta edición más de un 50% de las personas víctimas de delitos de odio han recibido ofensas o amenazas por redes sociales o internet, lo que pone de manifiesto lo importante del fenómeno del discurso de odio en esa vía de comunicación."

(Romo Parra et al., 2023, p. 548)

La orientación sexual, e incluso el género de la persona, son cosas que hacen variar la frecuencia con la que se reciben este tipo de ataques y de mensajes recibidos en las redes sociodigitales. Así las mujeres cuentan con un porcentaje preocupantemente más alto en cuanto a haber percibido recibir ataques y mensajes de odio que el de los hombres, donde el de los hombres es un 8,2% y el de las mujeres un 20,4% (Parra, 2023). Los tipos de mensajes pueden hacer referencia a varias cosas, pero la más frecuente siempre es hacia el aspecto físico de la persona, dinámica que se acentúa en Instagram al basar todo su objetivo en la publicación de contenido referido a fotos y videos de la persona en situaciones cotidianas o extraordinarias. Si bien como nos trata de decir Parra, en una sociedad española, tal vez algo alejada de la colombiana pero al menos cercana en el intento de no quedarse atrás en materia de cultura digital, las personas tienen a rechazar las manifestaciones explícitas de odio en espacios reales, pero en redes sociales se halla una falencia en cuanto el control de la difusión del contenido al que se puede acceder y

la que constituye mensajes de odio. La delgada línea entre esfera privada y esfera pública, parece haberse desvanecido o sino fusionado en una sola esfera, la social. Otra cosa es que claramente, las personas pertenecientes a grupos LGBTIQ+ y personas que se presentan a sí mismas como no binarios, son el centro de la violencia y mensajes de odio recibidos. El problema de la autodeterminación de la identidad en redes sociodigitales es difícil, pues aparecer en un espacio digital no lo suficiente regulado hace que varios usuarios recurran a otros tipos de posibilidades que ofrece el mismo ambiente digital en el sentido de empezar a, fingir ser alguien más o construirse otra identidad para no recibir mensajes de odio o violencia.

Identidad y aparición: Pérdida de identidad o alteración de la misma en redes sociodigitales

Si bien se ha hablado de la pérdida del concepto de verdad o los efectos cognitivos que tienen las diferentes mecánicas y dinámicas que se manejan en el internet y más específicamente en las redes sociodigitales ya mencionadas como Facebook e Instagram, es hora de hablar e investigar sobre lo que podría ser la otra conducta común entre los usuarios de internet que es la de la pérdida o alteración de la identidad dentro de estas redes sociales digitales. Pareciera que parte de la vida de la sociedad actual transcurre dentro de los límites que las redes sociodigitales nos permiten, lo que da como resultado nuevas formas de vinculación y presentación de los individuos a partir de dispositivos electrónicos y formas adaptadas de lenguaje y comunicación. Es por eso que Suarez en *El fragmentado sujeto* nos habla de cómo las redes sociales y las plataformas digitales se han transformado en “el lugar” un espacio en donde se hacen diversas actividades y sobre todo se puede llegar a tener una forma cotidiana de la existencia (Suarez, 2019)

En la medida en la que habitamos este lugar y hacemos parte de las dinámicas que el mismo nos presenta, vamos configurando nuestra subjetividad y nuestra identidad, es decir, vamos tejiendo condiciones que nos hacen presentarnos ante un nuevo mundo, un mundo digital, en el que mostrarse en él, como ya hemos visto, presenta circunstancias y dificultades a enfrentar. Por ello, muchos usuarios optan por esconderse o alterar su identidad real, o la identidad con la que se muestran ante una sociedad tangible, para crear una versión o un alter ego de ellos mismos, que solo se encuentra navegando en internet, atendiendo a las dinámicas que le son impuestas y logrando un efecto de confianza que no logran obtener siendo la persona que son fuera de las redes sociales. Una de estas

dinámicas es conocida por todos y en los últimos años es la que más ha predominado en el mundo de las redes sociodigitales, es la creación contenido. Subir contenido a cualquier red social es una actividad que se ha tornado como necesaria para aquellas personas que quieran formar parte del mundo de las redes o del internet en general, por ello es por lo que incluso, las empresas no se quedan atrás y contratan personas que manejen redes para subir contenido constante de su lugar y así querer ser viral o simplemente querer promocionar productos y demás bienes y servicios. Si retrocedemos un poco, la intención de subir contenido antes no era tan necesaria, simplemente era una opción más que permitía Facebook; en cambio Instagram, basó todo su objetivo en la creación de contenido, en subir fotos, grabar videos, mostrar el lugar en el que estás, básicamente, sacar una instantánea en cada actividad que realices para obtener seguidores y que estos apoyen el contenido que decidas subir. Las fotos en internet tienen la particularidad de esconder cosas, esconder por ejemplo el propósito de la foto, la intención. Al no saber a qué quiere llegar la persona con la foto, nos debemos conformar con alguna explicación que el usuario quiera brindar como pie de foto y desde ese punto es que puede llegar a darse la pérdida de la identidad o una alteración de la misma.

Suarez nos intenta explicar esto con su apartado de *Mostrar/Ocultar* donde nos comenta que es el propio usuario, el que va configurando su propia máscara o por así decirlo su ser social, basándose en el contenido que este sube a su perfil, como un tipo de simulación de presentación discursiva. (Suarez, 2019). El uso de un lenguaje virtual o más bien de una narrativa propia del usuario, da a entender las posibilidades que tienen las redes sociodigitales de configurar o reconfigurar nuestra subjetividad, basándose en algoritmos, en contenido que nos gusta ver y que probablemente, nos incite a imitar. Es el discurso el que nos permite la inscripción de la subjetividad a través de una relación dialéctica entre dos facetas que nos plantea Suarez, la interna y la externa, en donde la interna hace referencia a cuestiones técnicas, como lo digital, navegar en el internet, conexión (Suarez, 2019), y lo externo es el resultado de un diseño, dicho de otra forma, la tendencia que le sirve a los usuarios y que los lleva a, mostrarse en redes sociales de cierta manera.

"Luego, los diferentes posts del enunciatador usuario en la red van conformando la dinámica del ethos en cuanto a la transformación constante de la imagen de sí."

(Suárez, 2019, p. 50)

Que se muestra la foto, pero que al mismo tiempo se oculte lo que significa da a pie a que haya personas malintencionadas (o simplemente personas que quieren proteger su identidad para no recibir mensajes de odio como ya hemos visto antes) que creen perfiles falsos en redes sociales con diferentes intenciones, como la estafa (Catfish, clickbait, por ejemplo), hacerse pasar por alguien más, crear una imagen mejorada de ellos mismo, etc. El carácter inmersivo de las fotos o de la creación de contenido va más allá cuando entendemos las dinámicas de las propias redes sociales, Al mostrar un lugar o alguna foto del lugar en el que se está, como nos menciona Suarez, pretende dar la sensación no de “haber estado allí” sino efectivamente, “estar ahí” (Suarez, 2019) hay un afán por querer crear una realidad o un acercamiento íntimo a la virtualidad, no verlo como algo extraño o algo de lo que se deba negar, sino más bien convertirlo en parte de nosotros, de nuestra realidad diaria, entender que aquellos que conocemos en internet o aquellos que nos siguen en Instagram, son personas “reales” dispuestas a formar parte de nuestras vidas de algún modo. Lo que a su vez conlleva en una necesidad y responsabilidad constante de seguir produciendo contenido para ello, tal vez de no tener tanta intimidad con antes, uno más bien, darle entender a todos lo que uno hace, lo que a uno le gusta y sobre todo y más importante, lo que uno es. Esto también puede entenderse como un tipo de ataque a la vida privada y a los espacios comunes, pues no deja de ser un intento de seguir desdibujando la frontera entre lo privado y lo público para nosotros. Las redes sociodigitales, nos han hecho entrar en una dinámica que parece un círculo vicioso en el que solo se benefician ellas, nuestra información personal y datos que regalamos con el uso de las redes, vagan por toda la internet y no hay nada que se pueda hacer, obliga a que de igual manera, repliquemos y hagamos uso de la información y datos que todos los demás también nos pueden dar.

"la privacidad se ha vuelto obsoleta, somos ahora, dice Anders, “espías y agentes secretos”, al mismo tiempo, esclavos contractuales, ladrones e intrusos de la vida de los otros, desvergonzados e impertinentes, exhibicionistas y voyeristas, y caníbales dispuestos a devorarnos la imagen y la reputación de los demás. El mundo es suministrado a domicilio (literalmente, a la palma de la mano), empaquetado y moldeado por los dispositivos electrónicos, y este es el medio por el que entregamos nuestra intimidad y nos entregamos de cuerpo entero a la fragmentación icónica del mundo." (Salgado, 2018, p. 135)

El ser político en redes sociodigitales: la acción que permite aparecer

Hay muchas otras formas de participar y de aparecer en redes sociodigitales como ya las hemos mencionado en el capítulo anterior, entre otras haciendo parte de grupos, foros, donde la participación de usuarios es alta. Son en estos grupos en donde más se debe tener cuidado, puesto que muchos de ellos cuentan con la libertad de creación de perfiles, y no sabemos si la persona que está detrás de un perfil creado para apoyar un movimiento o tal vez entorpecer otro movimiento sea realmente quien dice que es, no conocemos la intención detrás de la creación de un perfil falso y aun así podemos llegar a interactuar con uno de ellos diariamente. Es por eso que Valderrama, Archila y Díaz nos presentan un excelente trabajo sobre las subjetividades que se configuran en los jóvenes pertenecientes al movimiento estudiantil. Allí ellas definen la subjetividad como el conjunto de particularidades que han ido formando y configurando a cada individuo, desde las diversas experiencias que cada uno ha tenido en las instituciones y bajo la influencia de otros sujetos en escenarios variados, desde el ámbito social, político, cultural, escolar, etc. (Archila, Díaz, Valderrama, 2020)

Es de suma importancia todos estos aspectos ya mencionados para la configuración de la subjetividad de los jóvenes en redes sociales, puesto que la intención de las redes sociales hoy en día es la de trasladar todo aquello que podamos conservar de una sociedad real o tangible y mudarla a los ambientes digitales. Por ello, es por lo que la importancia de ser un "nuevo ser político" en las redes sociales para los jóvenes colombianos implica utilizar estas plataformas como espacios de expresión, participación y acción política, como una posible forma de empoderamiento que les permita tener un impacto significativo en la sociedad, redefiniendo así la manera en que la política se percibe y se practica en el contexto digital contemporáneo. Así, son las redes las que se dan así mismas como el instrumento para emitir mensajes o en este caso, como medio masivo para la acción, están hechas para lograr conectar al mismo tiempo con muchas personas de una misma ciudad o de un mismo país y de interactuar con todas al tiempo, logrando que aquella participación política o acción política que se quiera dar en la sociedad, antes debe pasar por la instancia digital o necesariamente debe tener la misma repercusión en un medio digital y en medios tradicionales.

"Las redes sociales han creado espacios de transformación en la forma de comunicarse, de ser y hacer en la sociedad; en tanto, los jóvenes se vienen

configurando como sujetos políticos que sienten, expresan, indagan, debaten, se movilizan, resisten y se hacen sujetos activos en espacios virtuales y desde acuerdos reales" (Valderrama y Archila, 2020, p. 31)

Todos los que formamos parte de las redes sociales, entendemos el carácter afectivo de ellas, pues las redes sociales no niegan el poder sentir, el poder expresar y el poder narrar desde cualquier punto de vista. Lo anterior se logra tal y como ya habíamos mencionado anteriormente, a través de la propia historia o lo que se quiera contar de cada uno de nosotros, haciendo uso de todas las habilidades, experiencias y situaciones que se viven a diario. Esto es importante para entender la dificultad que tiene la sociedad actualmente para comunicarse o estar en el mismo tono con los jóvenes, puesto que muchos se han cansado de los modelos de política tradicional y quieren buscar otros medios para poder ser sujetos políticos y las redes sociales ofrecen al menos una solución aparente y un espacio para lograr esto, pero como nos advierten estas tres autoras y como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, esto no impide que los espacios en los que se busque la participación política de todas las personas posibles, también puedan generar manipulación, polarización, desinformación, amenazas y demás, formas o tipos de acciones que se ven diario en la política tradicional y que tristemente no escapan sino más bien logran adaptarse al ambiente digital.

La construcción de espacios que garanticen la libre expresión de todos los jóvenes en actos políticos, depende del contexto político propio del estado que habiten los jóvenes en un momento determinado. Por otra parte, ser un ser político en redes sociales implica aprovechar el acceso a la amplia gama de información política y educativa que hay en internet, la cual se encuentra de manera abierta y libre. Los jóvenes pueden informarse sobre aquellos temas de actualidad como las problemáticas de la ciudad, del país, y pueden entender las implicaciones de las políticas públicas y compartir esta información con sus seguidores en foros en y/o grupos con el fin de promover la conciencia cívica y una participación realmente informada. Es a través de las redes sociales, que los jóvenes pueden construir y afirmar su propia identidad política y es lo que nos intenta explicar las tres autoras mencionadas, pues cualquiera puede identificarse con ideologías específicas, movimientos sociales o partidos políticos de su propia preferencia, y además utilizar estas plataformas como medio para compartir contenido que refleje aquellos valores y creencias políticas que el usuario crea necesario para una sociedad, o que simplemente

quiera demostrar, como suyas y con esto mostrarse en el espacio público. El ser un ser político en las redes sociales siempre va a implicar, tener la capacidad de hacerse visible en temas políticos y sociales. De hecho las autoras hacen énfasis en que son los jóvenes del movimiento estudiantil colombiano los que más utilizan plataformas como Twitter, Facebook e Instagram para expresar sus opiniones sobre políticas públicas, derechos humanos, justicia social, entre otros temas relevantes para la realidad. Se utilizan las redes sociales como herramientas para el activismo político y social y se organizan campañas, se promueven peticiones, se difunde información sobre protestas y eventos políticos, y se moviliza a otros usuarios en torno a causas específicas. Todo esto constituye una forma de participación en la política, en la que se vive de manera más emocional la política, donde todo depende de esas formas de construcción de lenguajes y de formas de participación que los jóvenes buscan implementar en espacios digitales. Esto les permite definirse a sí mismos como seres políticos y como seres participativos en un tipo de civilización digital. En resumen es esta una forma de mostrarse y expresarse que las redes sociodigitales permiten y atienden con opciones de configurar una subjetividad a través del contenido que se quiera mostrar por parte del usuario y, a partir de sus propias acciones y de su propio navegar en internet.

"De este modo, el hipertexto hace posible la expresión de diversas producciones y creaciones artísticas mediante las cuales los jóvenes buscan ser escuchados, leídos, mantener el contacto permanente con información política, establecer conversaciones en línea, y finalmente, construir otros y nuevos significados en la ciudadanía contemporánea (Bermúdez, 2017)." (Valderrama y Archila, 2020, p. 33) identidad

La invisible frontera entre la esfera privada y pública en redes sociodigitales

Con esto en mente podríamos empezar a mencionar aquello que no logra separarse, aquello que parece tener una frontera invisible o tal vez algo que simplemente se transforma en algo más y es el problema de las esferas privadas y las esferas públicas. La producción de contenido y la expresión de un ser político o simplemente de aparecer y mostrarse en redes sociales, especialmente en lo que respecta a la falta de diferenciación clara entre una esfera de asuntos privados y una esfera de asuntos públicos, plantea varias situaciones complejas pero importantes. Las redes sociodigitales pareciera, desdibujan los límites entre aquello que es público y aquello que es privado al permitir que los

individuos o usuarios, compartan aspectos personales de sus vidas de manera pública, como ya hemos visto que lo permiten Facebook e Instagram, en donde no se mide la capacidad de emisión que tienen las plataformas y que la regulación de quién pueda ver dicha información en fotos o en videos, cuenta con opciones de privacidad o de personalización complejas que no dicen casi nada. Esto plantea cuestiones sobre la autenticidad de la identidad que se presenta en internet y las relaciones que tienen con una identidad personal fuera de la plataforma. Lo visible que se convierte la vida privada de los usuarios de estas plataformas puede generar dilemas éticos sobre qué tipo de información es la adecuada para compartir y cómo afecta esto a la percepción de uno mismo en cuestiones no solo de seguir tendencias o seguir siendo parte de algún grupo que se presente de la misma forma en la que yo me presento sino además de que los demás, deban también atenerse a esto.

La forma en que las personas construyen su identidad en las redes sociodigitales puede estar influenciada por la presión de adaptarse a ciertos estándares de visibilidad y aceptación social, modelos que tratan de representar las ideas que se deben seguir o por así decirlo una conducta o una identidad que se debería llevar en internet, una forma de comportarse que responda ante una situación o momento específico de la sociedad. Por otra parte lo que afecta la integridad y coherencia de una identidad personal que puede tener el usuario a la hora de participar y mostrarse en internet, puede chocar con aquello que él mismo ha escogido para definir su identidad en la realidad o mejor dicho en un espacio no digital. La representación de la vida privada en lo público puede influir bastante en la acción política en general, al desafiar o reforzar normas sociales existentes sobre qué aspectos de la vida deben mantenerse privados y cuáles pueden ser objeto de escrutinio público, adicional a determinar qué cosas debo mostrar sobre mí en privado, y a qué debo responder o sobre qué debo responsabilizarme al mostrar mis opiniones y mi manera de llevar las cosas. Las redes sociodigitales entonces, se convierten en espacios donde se discuten y debaten cuestiones que tradicionalmente se consideraban privadas, como la salud mental, las relaciones personales o las experiencias personales, donde de igual forma en la política tradicional y en espacios no digitales, son preferiblemente mantenerlas en privado, o realizarlas cara cara,

"las identidades reales empezaron a enfrentarse cada vez más a las identidades virtuales. Nuestra presencia en mundos generados por la avalancha de flujos de

información y las posibilidades del tratamiento de la información se ha convertido en un tema de reflexión tan importante para la comprensión de nuestra existencia como la reflexión que hasta ahora dedicábamos a nuestra presencia en la realidad, que se basaba en el mundo independiente e imprevisible de los objetos reales." (Baluch, 2016, p. 247)

Estos espacios digitales cuentan con la posibilidad de también poder abrir nuevas perspectivas, pero también generar conflictos y dilemas éticos sobre los límites de la exposición o de aparición a la que los usuarios estén dispuestos a producir. Que haya una influencia o una poca diferenciación de la esfera privada en la esfera pública a través de las redes sociales, plantea preguntas sobre cómo se forman las opiniones públicas y las políticas basadas en las narrativas personales compartidas en plataformas públicas. Esto genera la creación de modelos de conductas o de comportamientos que se acomoden a estas narrativas personales, obligando así a los usuarios a cambiar o alterar su propia identidad en internet, para formar parte de un grupo de su propia preferencia o por simplemente, querer participar de forma activa y aparecer en espacios digitales, tal y como se pretende hacer en la realidad. En la que podríamos llamar, era digital contemporánea, es evidente que las redes sociales han alterado profundamente algunas ovarias dinámicas sociopolíticas al permitir a los individuos o usuarios de internet, interactuar y participar en asuntos públicos y privados de una forma casi sin precedenteso al menos con poca regulación. Como ya he mencionado, en este capítulo hay al menospor mencionar; dos aspectos relevantes para todo este texto que se derivan de esta transformación: Por una parte la configuración de la subjetividad política de los jóvenes colombianos como nuevos seres políticos en las redes sociodigitales, y, por otra las implicaciones de la producción de contenido que borra la distinción entre esferas de asuntos privados y públicos.

"El mundo "pseudofamiliar" representa una modalidad de inauténtica vivencia de las cosas que encubre un alejamiento del mundo próximo y una deformación del mundo distante, aunque sea posible que, mediante las redes sociales, encontremos también formas de comunicación efectivas y de acción colectiva. Pero debemos esforzarnos en observar y analizar los efectos ambivalentes y más problemáticos." (Salgado, 2018, p. 135)

Si bien lo que más se destaca de esta investigación es una ética digital y una teoría de la comunicación, a su vez se analiza cómo se reconfiguran la identidad y la participación cívica en la sociedad contemporánea por parte de usuarios de internet, en busca de una alteración o pérdida de la identidad. Aunque las redes sociodigitales hayan facilitado una transformación significativa en la forma en que los jóvenes colombianos construyen y expresan una identidad política en redes y en su propia realidad, este fenómeno se entiende como la emergencia de nuevos seres políticos que utilizan plataformas como Twitter, Facebook e Instagram para no solo informarse sobre temas políticos y sociales relevantes, sino también para participar activamente en debates y movimientos que afectan la esfera pública en la que se encuentran. La subjetividad política en este contexto se configura a través de esta interacción constante con contenidos políticos, una formación de identidades digitales que reflejan compromisos ideológicos y sobre todo la movilización en torno a causas específicas, derivadas desde un contexto digital y llevadas a cabo en una realidad tangible. Las redes sociodigitales proporcionan ese espacio donde los jóvenes pueden explorar y afirmar una identidad política de manera más abierta, eficiente y visible que en contextos tradicionales, donde frecuentemente son ignorados o simplemente negados ante cualquier situación emergente de la sociedad; en contraposición como la mayoría se mueve en este espacio digital, es donde más cobran fuerza para expresar aquello que los define como seres políticos.

La teoría de la identidad social y la construcción discursiva de la identidad son fundamentales para comprender cómo los individuos se conectan con movimientos políticos y sociales a través de las plataformas digitales. Por ejemplo, la identificación con hashtags específicos (#YoSoy132 en México, #MeToo a nivel mundial, #ArabSpring, #OccupyWallStreet, #SpanishRevolution, #OccupyCentral, etc) muestra cómo son estos jóvenes usuarios los que utilizan las redes sociales para formar parte de movimientos colectivos que desafían el *statu quo*, y les permite aparecer en espacios públicos haciendo uso de dispositivos electrónicos y espacios digitales, expresarse de manera política y todo para pretender promover un cambio social o solventar alguna situación en la que se encuentre su sociedad.

La gran capacidad de las redes sociodigitales para facilitar esta participación política y la movilización, es evidente en casos como las protestas estudiantiles y movimientos sociales en Colombia. Desde el Paro Nacional en 2019 hasta las movilizaciones por la

justicia social y ambiental, los jóvenes colombianos han utilizado plataformas digitales para organizar, coordinar y amplificar sus demandas. Esto resalta cómo las redes sociales no solo permiten una expresión individual, sino también la formación de coaliciones y la articulación de agendas políticas que desafían y negocian con el poder establecido, la creación y organización colectiva de personas que se muestran de una forma revelando un tipo de identidad que, debido a las dinámicas sometidas por las redes sociales, puede ser alterada.

El surgimiento de estos nuevos seres políticos en redes sociodigitales, plantea preguntas críticas sobre la naturaleza y el ejercicio de la ciudadanía en una época digital. ¿Cómo es que afecta la participación política en línea a la calidad de la democracia? ¿En qué medida las plataformas digitales amplían o limitan la representación y la inclusión política? Estas interrogantes subrayan la importancia de reflexionar sobre la legitimidad y la efectividad de las formas de participación política mediadas por la tecnología. El contexto político de un país como Colombia no escapa nunca de esta situación, donde son muchos los políticos los que contratan personas que manejen sus redes para poder seguir conectando con audiencias jóvenes o con la gran cantidad de personas que hacen uso de estas. Por ello es por lo que la calidad de la democracia y en línea de la participación política se ve afectada profundamente por las redes. Es allí en donde los propios políticos saben que el mensaje que emiten, puede llegar a los rincones más apartados del país y calar, tal vez de maneras malintencionadas, con el objetivo de ser electos. Hasta los políticos tienen esta necesidad de crear una “imagen” o para efectos de este trabajo, de alterar su identidad en redes sociales, para beneficiarse y conseguir votos, al usar las construcciones de identidad y aceptaciones sociales que haya en las redes para poder mostrarse como la mejor opción ante los ojos de la masiva participación de usuarios en estas plataformas digitales.

La alta producción de contenido en redes sociodigitales trae consigo desafíos éticos y filosóficos significativos al tratar de difuminar los límites entre lo público y lo privado, convirtiendo o uniendo ambas esferas en algo más social. De esta forma, la ética de la visibilidad y la representación en estos espacios, se vuelven cruciales, ya que los usuarios cuentan con la posibilidad de compartir aspectos íntimos de sus vidas personales en estos espacios públicos digitales, lo que no solo termina de afectar la autenticidad de una identidad personal presentada en línea, sino que también influye en la percepción y la política de la representación en la sociedad en general. La falta de diferenciación clara

entre esferas de asuntos privados y públicos cuestiona las normas tradicionales de privacidad y confidencialidad, abriendo debates sobre la intimidad, el consentimiento informado y la autonomía personal en el entorno digital. La ética digital se enfrenta al reto de reconciliar la libertad de expresión en línea con la protección de la privacidad individual. Las plataformas sociales, diseñadas para maximizar la visibilidad y la interacción, a menudo sacrifican la privacidad personal en aras del compromiso y la viralidad del contenido. Esto genera cuestiones adicionales sobre el consentimiento informado y el derecho a la autodeterminación en un espacio digital donde la visibilidad puede llevar a la vulnerabilidad y la explotación. La representación de la vida privada en lo público en redes sociales influye en las normas sociales sobre lo que constituye una identidad auténtica y digna de reconocimiento público, viaja por todas nuestras experiencias y todas las bases en las que hemos construido nuestra identidad en una realidad. Así desde la infancia hasta lo que somos hoy en día hay una presión para mantener una imagen coherente y atractiva que en línea puede distorsionar la autenticidad personal y promover formas de autorrepresentación que no reflejan la complejidad de la experiencia humana, lo que nos lleva al siguiente punto.

La auto representación: Uso de filtros y formas de alterar la identidad en internet

Comencemos hablando sobre la construcción de la identidad digital. La identidad digital se construye a través de la selección y presentación cuidadosa de contenido en los perfiles de redes sociodigitales como ya hemos mencionado antes. Pescott, en su estudio "I Wish I was Wearing a Filter Right Now": An Exploration of Identity Formation and Subjectivity of 10- and 11-Year Olds' Social Media Users, encontró que los niños de 10 y 11 años ya están conscientes de estas dinámicas de autorrepresentación y utilizan filtros de redes sociales como Instagram, para mejorar y alterar su apariencia. Este comportamiento refleja una comprensión temprana de la gestión de la imagen en línea, una forma temprana de entender la dinámica de querer aparecer y mostrarse, lo que indica que las prácticas de autorrepresentación se están internalizando o normalizando desde una edad muy temprana, pasando no solo por la imagen propio, sino también agarrando este conocimiento, de todo el entorno en el que el niño se vea rodeado.

"James y James (2004) sostienen que la infancia es un espacio social en el que los niños negocian sus propias identidades y las de los demás, tanto a nivel macro (colectivo, estructural e institucional) como a nivel micro de las interacciones cotidianas." (Pescott, 2020, pp. -1)

El uso de filtros y herramientas de edición de imágenes en plataformas como Instagram se ha normalizado, con los jóvenes utilizando estas tecnologías para crear una versión más atractiva e idealizada de sí mismos. Pescott observa que los niños pequeños adoptan estas prácticas, imitando las conductas de usuarios mayores y famosos en redes sociales, una consecuencia de la viralidad en la que las personas, no siempre con muy buenas intenciones, son las encargadas de poner un estándar y determinar una forma de verse a la que los niños y también usuarios mayores, jóvenes y demás, se ven obligados a seguir, para continuar apareciendo en las redes sociodigitales. Esta tendencia puede fomentar una percepción altamente distorsionada de la realidad y establecer expectativas poco realistas sobre la apariencia física, lo que contribuye a la construcción de una identidad digital basada en ideales inalcanzables. La tensión que se halla entre la autenticidad y la perfección es una cuestión central en la autorrepresentación en redes sociodigitales pues como destaca Pescott, muchos niños expresan el deseo de "usar un filtro" constantemente, lo que sugiere que sienten una presión para presentarse de la manera idealizada que ya han observado en tendencias y que aparece constantemente en sus páginas de inicio, con recomendaciones ofrecidas por un algoritmo que siempre te va mostrar aquello que es de tu interés. Esta presión puede llevar a una disonancia cognitiva, donde los usuarios de internet, experimentan una discrepancia entre cómo se perciben a sí mismos, cómo perciben a los demás y cómo desean ser percibidos por los demás. Con esta investigación uno de los propósitos de Pescott puede ser el de la importancia de educar a los jóvenes sobre la aceptación de su verdadera identidad y la construcción de una autoimagen saludable y realista, basada también en las propias experiencias e imágenes que el niño haya podido tener en su corta realidad. De igual forma busca lograr que el niño tenga acceso a sitios en donde no se pretenda generar un estándar de belleza y una forma de comportarse en internet, sino un espacio en donde la expresión sea sincera y aceptada sin prejuicios. Además, Pescott señala que los niños pequeños tienden a seguir los comportamientos que observan en los adultos y figuras de influencia en las redes sociodigitales, pues el poder que tiene internet es el de no hacerte ver nada más que aquello que te "interese" usando un método de algoritmo que se ve influenciado no solo por tus propias preferencias, sino que va más allá y predice aquello que también te podría interesar o aquello que te gustaría ver, personas famosas a las cuales te gustaría seguir y en la mayoría de los casos. Es muy importante señalar, que estas "predicciones" no terminan del todo acomodándose a tus preferencias, sino que resultan en lo que se encuentre en tendencia y en lo que tenga más números, logrando consigo un público

objetivo muy general y para nada personalizado. Esta emulación de comportamientos puede reforzar la importancia de la apariencia física y la validación social en la formación de esa identidad personal que se encuentre en tendencias en el momento y que siempre va a seguir teniendo constantes cambios. A medida que estos niños crecen, las prácticas de autorrepresentación que internalizan pueden convertirse en aspectos profundamente arraigados de su autopercepción y autoestima, lo que genera problemas en la salud mental de las personas y hace que se pierda totalmente la identidad que ese niño, esa persona o ese usuario de internet, tenía desde antes y quería poder expresar de forma libre en redes.

Finalmente, la autorrepresentación en redes sociales no solo afecta la percepción de la propia imagen, sino que también influye en las interacciones y relaciones sociales, pues las personas famosas que son las encargadas de generar esos estándares, suelen llevar vidas de lujo y suelen emitir mensajes de cómo comportarse y de las personas que deberías tener a su alrededor. Esto tiene la consecuencia de clasificar a las personas en grupos generalizados, donde solo aquellos que comparten mis gustos, mi forma de pensar, de vestir, de hablar y que tenga ciertas facciones físicas idealizadas, pueden ser mis amigos, mientras que aquellos que no cumplan con esto, son alejados de cualquier grupo u actividad que se quiera realizar. Los niños aprenden a navegar las dinámicas sociales en línea, ajustando su comportamiento y presentación en función de la retroalimentación que reciben. Esta adaptación constante puede moldear significativamente su identidad social y emocional, ya que buscan continuamente la aprobación y aceptación de sus pares digitales y debido a esto caen en una repetición de modelos estándar y en un viaje sin escape a seguir observando el cambio de las tendencias y verse obligados a seguirlas al pie de la letra si quieren que sus vidas sociales se mantengan vivas y significativas.

"Según Anders (2009), la identidad no es estática, sino que evoluciona y se construye en función de la sociedad en la que vivimos. Puede verse como una iteración que se personifica de forma múltiple y que, posiblemente, ahora se construye digitalmente con cada vez más capas de complejidad. Esta complejidad, además, crea una intrincada red de conexiones y un "camino serpenteante de subjetividad compartida" que es más que una mera "cuerda floja de identidad" (Braidotti, 2014, p. 168)." (Pescott, 2020, p. 2)

Ahora hablaremos del impacto de las redes en la percepción personal y social, la autoestima y satisfacción corporal de los usuarios en internet. El uso frecuente de filtros y la exposición constante a imágenes editadas puede afectar negativamente la autoestima y la satisfacción corporal personal. Pescott (2020) encontró que los niños crean la necesidad de usar filtros para ser aceptados, basándose en aquello que ven y aquello que se posiciona como la tendencia a seguir, lo que puede llevar a una insatisfacción con su apariencia natural detrás de la pantalla. Este hallazgo se alinea con estudios anteriores que sugieren que la constante comparación con imágenes idealizadas en redes sociales puede aumentar las preocupaciones sobre la imagen corporal y reducir el bienestar emocional, puesto que la realidad entera del niño ahora se convierte en aprenderse las modas y seguirlas al pie de la letra o quedarse atrás y ser rechazado por las demás personas. La presión para cumplir con estándares de belleza irreales puede resultar en una altísima disminución de la autoestima, especialmente en edades vulnerables como la pre adolescencia, que de igual manera no debe solo mantenerse en esta sino que va más allá y afecta a cualquier edad que tenga el usuario de internet. Un ejemplo claro es el estilo de vida de las personas mayores, pues Instagram es experto en mostrarnos personas con edades avanzadas las cuales mantienen un estilo de vida muy saludable y siguen realizando actividades de alto requerimiento físico que en edades avanzadas lo más común sería evitarlas o simplemente no realizarlas con tanta frecuencia. Lo mismo sucede con personas muy jóvenes que desde edades tempranas realizan actividades que personashan tardado años en dominar, niños superdotados que hablen cinco idiomas teniendo diez años, personas graduándose de la universidad a una muy temprana edad y demás. La exposición constante a las imágenes editadas y los estándares de belleza y de estilos de vida inalcanzables puede contribuir a una cultura de insatisfacción corporal e insatisfacción existencial. Los niños, adolescentes y hasta la gente mayor, al ver estas representaciones idealizadas, pueden sentir que su apariencia y estilo de vida no es la adecuada, lo que puede llevar a problemas de salud mental como la ansiedad y la depresión y en casos muy extremos, al suicidio. Pescott enfatiza la importancia de abordar estas cuestiones más bien desde de la educación y el apoyo emocional, para ayudar a los jóvenes a desarrollar una imagen corporal positiva y realista, que no solo se debe quedaren los niños y adolescentes, sino que también alcanzan a los demás en cuestiones de buscar ayuda profesional y apoyo en cualquier tipo de inseguridad corporal y existencial derivado de estos comportamientos y estándares de belleza idealizados de internet. Es así que también, la validación social obtenida a través de los "me gusta" o nuevos tipos de

interacciones proporcionadas por funciones de Facebook e Instagram y comentarios son capaces de condicionar y restringir la forma en la que los usuarios se muestran en redes sociales. Decir que “me encanta” “me divierte” o “me sorprende” algo, es señal de preferencia y de interacciones que derivan en el proceso de construcción de la identidad del usuario en una red social digital. Pescott señala que los niños aprenden a medir su valor en función de la retroalimentación que reciben en línea, lo que puede llevar a una dependencia emocional de la validación externa. Este fenómeno puede impactar negativamente la capacidad de los jóvenes para desarrollar una autoimagen sólida y autónoma, lo que a su vez puede influir en su bienestar emocional y social a largo plazo.

Son estas dinámicas de interacción, validación social, cultura de la aprobación, marcada por la cantidad de "me gusta" y comentarios, las que influye significativamente en la manera en que los usuarios se representan o aparecen, en línea y subrayan la complejidad del impacto de las redes sociales en la identidad y el bienestar de los jóvenes. Así es crucial considerar cómo las redes sociales no solo afectan la percepción individual, sino también las dinámicas de grupo y la interacción social, Pescott (2020) encontró que incluso los niños pequeños participan en estas dinámicas, ya que tienen la posibilidad de hacerlo, tal vez en espacios más rebuscados y con aparentemente altos controles paternales en donde, buscan aprobación y validación a través de sus interacciones en línea con otros niños o en casos algo peligrosos, con personas de una edad diferente a la suya. Este comportamiento puede tener un impacto profundo en cómo los jóvenes perciben su valor y su identidad, ya que la validación externa se convierte en una medida importante de la construcción de su autoestima. Como ya hemos visto, la búsqueda constante de aprobación y validación puede llevar a una presión significativa para mantener una imagen perfecta en línea que se acomode a ciertos estándares, los usuarios pueden sentir la necesidad de sobre editar y filtrar sus fotos para cumplir con los estándares percibidos de belleza, formas de vida y éxito, que puede resultar en una identidad digital construida más bien en torno a la aceptación superficial y social, en lugar de una construcción con bases en la autenticidad y la libertad de expresarse como se es. Pescott observa que esta dinámica puede ser particularmente perjudicial para los jóvenes (y para efectos de este trabajo, también para el de adultos y en general los usuarios de las redes sociodigitales), quienes aún están desarrollando su sentido de identidad y autoestima. Además, Pescott destaca que los niños son conscientes de los riesgos asociados con la interacción y el uso constante de redes sociodigitales sin su debida regulación, como el catfishing y el acoso

en línea. Sin embargo, a pesar de esta conciencia, la necesidad de adquirir validación y la misma presión social, son las que pueden llevar a la búsqueda y adaptación de comportamientos que buscan aprobación externa a costa incluso de la seguridad y el bienestar personal. Se podría decir que este hallazgo quiere hacer énfasis en la importancia de educar y guiar a los jóvenes sobre el uso seguro, responsable y regulado de las redes sociodigitales, así como la promoción de valores de autenticidad y autoestima saludable, que ayuden a entender al niño que la verdadera construcción importante de identidad, es la que tiene en su realidad tangible y que lograr llevarla a internet es complejo, pero no imposible.

"hacemos esto porque experimentamos la identidad en línea como algo basado en la producción de un estilo de comunicación que puede leerse de forma coherente para producir la identidad en línea de alguien, precisamente porque no se puede confiar en el nombre del que procede la comunicación." (Jordan, 2015, p. 2)

También como ya mencioné anteriormente, se halla que el condicionamiento de los influenciadores de redes sociales también juega un papel crucial en las diferentes dinámicas y funciones, de validación social que se presentan en las redes. Pescott observa que los niños tienden a imitar las conductas y prácticas de estos influenciadores, adoptando sus estilos y estándares de presentación para poder destacar o simplemente mostrarse ante sus amigos y compañeros de una forma que llame la atención y amplíe la buena imagen o apariencia que los demás puedan tener de uno mismo. Esta emulación puede terminar de reforzar aún más una cultura de la aprobación, donde la popularidad y la aceptación se convierten en los objetivos principales de la vida de un niño, hasta evolucionar en los objetivos y la forma de vida que un adulto también quiera llevar. Los influenciadores, al establecer tendencias y estándares, contribuyen a la construcción de una identidad digital basada en la conformidad y el seguimiento de estos ideales, lo que claramente, puede limitar la expresión auténtica y la diversidad en la auto-presentación. Finalmente, la interacción en redes sociales no solo se centra en la aprobación, sino también en la competencia social, el destacar en algo en que los demás no tengan, poderme diferenciar de los demás o adquirir algo que me haga "especial". Pescott destaca que los niños pueden sentir la necesidad de competir con sus pares por la validación y el reconocimiento, lo que puede intensificar las presiones para mantener esa imagen perfecta

e idealizada en redes. Esta competencia termina también por fomentar sentimientos de rivalidad y envidia, que solo afectan negativamente las relaciones interpersonales y la cohesión social. La cultura de la aprobación y la competencia en redes sociales pueden, por lo tanto, tener un impacto profundo en el desarrollo emocional y social de los jóvenes, moldeando su identidad y bienestar a largo plazo.

"Goffman (1959) afirmó que los individuos se esfuerzan por controlar o guiar la impresión de cómo los perciben los demás a través de cómo presentan su apariencia, actitud y maneras dependiendo de la audiencia con la que se encuentren, por lo tanto, dando a los individuos más autonomía que las teorías psicosociales y posmodernistas. En consecuencia, las interacciones sociales con los demás como público podrían considerarse los cimientos de la formación de nuestra identidad y la manera en que se moldean nuestras creencias, valores y comportamientos." (Pescott, 2020, p. 4)

Por otra parte, cuando estas interacciones y comentarios son más bien positivos, pueden reforzar comportamientos y autoimágenes que se alinean con las expectativas sociales predominantes o al menos que se acomodan a unas actitudes más cercanas a las que el usuario realmente tenga y quiera mostrar. Pescott (2020) señala que los niños buscan esta validación externa debido a que su corta edad aun no le permite desarrollar habilidades para lograr una validación interna (cosa que incluso se le dificulta a personas con edades más avanzadas) lo que puede afectar en su desarrollo emocional al basar su autoestima en la aprobación recibida en línea, por personas que solo conocen una parte superficial que el usuario quiere mostrar. La dependencia por buscar una validación externa puede desviar la atención de la autenticidad personal hacia una conformidad superficial con los estándares de las redes sociales, lo que claramente puede tener consecuencias a largo y corto plazo en el bienestar emocional, en cuestiones de salud mental, en adquirir enfermedades que se remitan a la emocionalidad y que pueden derivar en la pérdida total o alteración de esa identidad personal.

"La distinción entre las subjetividades en línea y fuera de línea no siempre es clara y los límites no son rígidos; por ejemplo, los niños pueden percibir subjetivamente como su vida real los "mejores momentos" de otras personas en las redes sociales (Burnette et al., 2017). En Internet se pueden presentar personas posibles e idealizadas, lo que puede propagar la presión para adoptar

continuamente esta persona ficticia (Burnette et al., 2017). Permitir que otros den "me gusta" y comenten sobre la vida personal puede tener implicaciones para la autoestima; la forma en que son percibidos por los demás está inextricablemente vinculada a cómo se sienten consigo mismos y esta aceptación y aprobación social por parte de los compañeros es esencial para el bienestar de los niños y los jóvenes (Brough et al., 2020; Chae, 2017; Koutamantis et al., 2015)." (Pescott, 2020, p. 3)

Como hemos visto y para concluir este apartado, este uso de las redes sociodigitales por parte de niños, jóvenes, adultos etc., plantean dilemas filosóficos sobre la ética de la autenticidad y la integridad personal en un entorno mediado digitalmente. El impacto de la producción de contenido en redes sociales se extiende más allá de solo las interacciones individuales para influir en la cultura política y social en su conjunto. La viralidad del contenido y la capacidad de amplificación pueden transformar rápidamente temas privados e íntimos, en cuestiones de interés público y viceversa, lo que crea malas formas de entenderse así mismo en un espacio digital y entender al otro. Este fenómeno desafía las estructuras tradicionales de autoridad y conocimiento, al tiempo que redefine la esfera pública como un espacio dinámico y fluido donde las fronteras entre lo íntimo y lo colectivo son constantemente negociadas y más bien transformadas en una esfera social. Este capítulo ha explorado cómo la configuración de la subjetividad política de los jóvenes colombianos en las redes sociales y las implicaciones de la producción de contenido han redefinido las prácticas sociopolíticas contemporáneas y las dinámicas de identidad digital. Desde la formación de nuevos seres políticos hasta los debates éticos sobre la privacidad y la representación o aparición de los usuarios en internet, estos fenómenos ilustran cómo las plataformas digitales siguen y seguirán transformando nuestras concepciones de ciudadanía, democracia y ética en la era digital. Al analizar estos temas desde una perspectiva interdisciplinaria, se destaca la necesidad de marcos conceptuales actualizados y políticas informadas para gestionar estas transformaciones en beneficio de una sociedad más inclusiva y justa.

Charla con Arendt: ¿Cómo adaptar los conceptos que tenía Arendt de esfera privada, esfera pública y esfera social en un contexto de redes sociodigitales?

Para encontrarnos con una autora también importante de este trabajo, como se ha mencionado anteriormente, se puede argumentar que la subjetividad se reconfigura en las

redes sociodigitales por la manera en que las personas se presentan a sí mismas en estas, y que a menudo se basa en una versión idealizada o construida. A través de la selección cuidadosa de fotos, la elección de palabras y la creación de perfiles. Las personas pueden presentar una versión altamente curada y a menudo irreal de su vida y personalidad " Este tipo de autopresentación puede ser entendido como un intento de crear una imagen embellecida o contraria a la de uno mismo que a menudo carece de la complejidad y la contingencia de la vida real. Arendt destaca la importancia de la acción y el discurso como fundamentos de la vida política y la condición humana. Sin embargo, si se conecta con la posible creación de una imagen alterada de una autopercepción en internet, también es posible que en estas se fomente la creación de burbujas de pensamiento y la polarización, en las que la comunicación se limita a un grupo cerrado de usuarios que comparten las mismas ideas y creencias, lo que puede llevar a una reafirmación de una propia subjetividad y a la disminución de capacidad de empatía y diálogo con otros. Por otro lado, también se pueden producir relaciones más superficiales y deshumanizadas, en las que la comunicación se limita a intercambios de información sin un verdadero interés en la persona detrás de la pantalla.

"El sujeto se concibe a sí mismo como algo "mal construido", como un cuerpo defectuoso que debe ser reconfigurado. Además, la obsolescencia del ser humano proviene del hecho de que este se ha vuelto justamente inadaptable y rígido, mientras que lo que caracteriza a los objetos técnicos es la capacidad de adaptarse a un sistema abierto y dinámico, en progreso constante." (Salgado, 2018, p. 133)

Para Arendt la verdadera importancia de la acción política se da únicamente cuando se hacía en la esfera pública donde los individuos entablaban un diálogo y un debate directo y en donde cada ciudadano recibía un nuevo modo de existencia o más bien un segundo modo de existencia "El nacimiento de la ciudad-estado significó que el hombre recibía «además de su vida privada, una especie de segunda vida, su bios politikos. Ahora todo ciudadano pertenece a dos órdenes de existencia, y hay una tajante distinción entre lo que es suyo (idion) y lo que es comunal (koinon)».5" ("Arendt, 2005, p. 39). Arendt distingue entre los conceptos que forman parte de lo público, lo privado y lo social como esferas fundamentales en los ámbitos de la vida política y de la vida humana. Es por esto por lo que el uso de una red social digital como Facebook puede ser entendido como un

fenómeno que afecta a la reconfiguración de los conceptos y aspectos de estas tres esferas según los significados que Arendt les da.

En primer lugar, lo público en la obra de Arendt se refiere al espacio de la acción política y la toma de decisiones colectivas por medio de debates y deliberaciones que resultan en la construcción de leyes que se acomoden a la necesidad y deseo de las personas que formen parte de una sociedad. Se trata de un espacio donde los individuos se encuentran en igualdad de condiciones para deliberar y tomar decisiones que afectan a una comunidad en su conjunto, donde se discuten y se deciden los asuntos comunes. Nos da a entender que es imposible la vida de cualquier persona sin la existencia de unos otros que convivan con nosotros y aparezcan de igual forma en una sociedad con necesidades parecidas que hay que solventar. También la propia Arendt nos da a entender que esta esfera puede deberle casi toda su forma de ser al trabajo realizado en la esfera privada, pues son los asuntos que se dan allí como los familiares, los que nos dan las pautas para llevar a cabo las acciones que se realizan en lo público.

Y es que como hemos visto, el uso de Facebook tiene un impacto en la esfera privada y la intimidad de las personas, pues la exposición pública de información personal y el control de la plataforma sobre la privacidad de los usuarios pueden poner en peligro la esfera privada de las personas.

Por lo que ahora nos referiremos y hablaremos de lo privado, en la obra de Arendt se refiere al espacio de **la vida doméstica y las relaciones familiares, que se caracteriza por la intimidad y la privacidad**. En las redes sociales, este ámbito se ve afectado, ya que los usuarios comparten información y experiencias personales con una red de amigos y contactos que al menos ellos mismos se han tomado la tarea de elegir y de establecer como los usuarios que también pueden ver su información, lo que puede llevar a una confusión entre lo público y lo privado.

"El rasgo distintivo de la esfera doméstica era que en dicha esfera los hombres vivían juntos llevados por sus necesidades y exigencias." ("Arendt - La-Condicion-Humana.", p. 33)

De igual forma, lo social en la obra de Arendt se refiere al espacio de la interacción humana y la creación de vínculos sociales que no tienen necesariamente una finalidad política o económica. O en su defecto a la creación de comunidades virtuales que se

extienden más allá de los límites del hogar, que también puede conducir a una reificación de las relaciones humanas, en las que las personas son tratadas como objetos de consumo o como medios para alcanzar fines personales. Aquí esta esfera se ve potenciada, ya que los individuos pueden establecer relaciones y vínculos con personas de una forma más sencilla, pero que mantiene en parte la decisión de cada usuario. Sin embargo, también es posible que esta esfera se vea afectada por una superficialidad y la fugacidad de las interacciones en línea.

Conclusiones

Las redes sociodigitales pueden ser ese nuevo espacio en el que las personas se transformen en usuarios que generen una, dos o varias conductas a partir de cómo se ve afectada su subjetividad, como lo son las que tocamos en todo este trabajo, la pérdida o alteración del concepto de verdad y la pérdida o alteración de la identidad. Es debido a la poca regulación o control que tiene el internet para limitar aquello que se publica, se dice o se hace en sus servidores, que a nuestras cuentas y perfiles personales puede llegarnos solo la información que apoye nuestras ideologías y creencias y que no nos invite a ser críticos con ellas, sino más bien refuerza por qué deberíamos seguir teniéndolas y defendiéndolas, ocultándonos aquellas otras formas de vida y pensamientos que nos podrían proporcionar una visión más amplia de cualquier problemática a la que nos veamos involucrados como individuo en una sociedad y nos lleva a perder ese concepto o al menos la búsqueda más cercana hacia la verdad. Lo mismo por el lado de nuestra identidad, al tener estos espacios de esparcimiento, participación, interacción y conexión con distintas personas alrededor del mundo, las condiciones para presentarse y expresarse de forma libre en los mismos, se tornan complejos. Ya hay estándares de belleza que nos obligan a usar filtros o que nos incitan a construir una identidad que se acomode a ellos, además hay narrativas e infinidad de discusiones sobre cómo se debe vestir alguien, sobre cómo se debe ver físicamente ante qué situaciones específicas y cómo debe ser su comportamiento en estos espacios. Por lo que aquello que creemos es nuestra identidad, siempre termina siendo alterada o completamente perdida en internet, el anonimato es un recurso frecuentemente usado también por varias personas y en esta caso analizamos dos, aquellas que tienen malas intenciones, hacerse pasar por otras personas, culpar a alguien más por acciones que ellos nunca realizaron, estafar personas, etc. Y el otro grupo de personas son aquellas que quieren escapar de los mensajes de odios y de la violencia

virtual y el acoso en internet, por lo que optan por ser anónimos y perder su identidad para poder navegar y hacer uso del internet. Pueden ser estas dos conductas las más comunes y frecuentes en internet y claramente pueden derivar de la invisible frontera que hay en internet entre aquello que se quiere mantener como privado y aquello que se quiere hacer siempre público pues, nuestra información por más configuraciones de privacidad y tratamiento de datos que pueda tener, siempre tendrá algún acceso restringido o personalizado, a la imagen pública. El internet y las redes sociodigitales pueden ser la solución a muchos problemas que tenemos como sociedad, pero también es el surgimiento de otros más que cada vez, se hacen más difíciles de solventar.

Referencias bibliográficas

Arendt, H., Cruz, M., & Novales, R. G. (1993). *La condición humana* (Vol. 306). Barcelona: Paidós.

Arbeláez Giraldo, A. (2017). El ciberespacio y problema de la realidad virtual. *Revista Filosofía UIS*, 16(2), doi: <http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v16n2-2017009>

Suárez, B., (2019). El fragmentado sujeto: La subjetividad en la era de los dispositivos digitales. *deSignis*, 30(), 45-52. <https://doi.org/10.35659/designis.i30p45-52>

Pescott, C. K. (2020). “I wish I was wearing a filter right now”: An exploration of identity formation and subjectivity of 10-and 11-year olds’ social media use. *Social Media+ Society*, 6(4), 2056305120965155.

Rodríguez, D. E. A., & Hung, E. S. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona próxima*, (12), 190-207.

Romo Parra, C., Sell Trujillo, L., Vera Balanza, T. y Delgado Peña, J. J. (2023). Identidades y exposición a las violencias online. Aproximación a una clasificación temática de los mensajes de odio. *Revista Latina de Comunicación Social*, 81, 538-553. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2023-1998>

Linares Salgado, J. E. (2018). La subjetividad en la era de las redes sociales. *Scio*, (15), 123-155.

Baluch, W. (2016). Nowe wymiary tożsamości—media, kultura popularna, rzeczywistość cyfrowa. *Przestrzenie Teorii*, (25), 245-262.

Valderrama Niño, C. E., Archila Pachón, S. Y., & Díaz Mondragón, A. D. P. (2020). Producción y afectación de la subjetividad en jóvenes del Movimiento Estudiantil Colombiano a partir de la mediación de redes sociales digitales Facebook y Twitter.

Jordan, T. (2015). Why I joined Facebook and still regret it. *Social Media+ Society*, 1(1), 2056305115578682.